

El que guarda siempre tiene

Tomás y Kate habían esperado con ilusión toda la semana para irse de camping, y finalmente había llegado el fin de semana. El sábado por la mañana temprano ayudaron a sus padres a cargar el auto con las carpas, las sillas, el equipo de pesca, botellas de agua y una heladera portátil con los alimentos.

Se cercioraron de que tuvieran todo lo necesario y emprendieron su viaje hacia el lago Clearwater. Al llegar al lugar de acampada, Kate ayudó a su papá con el armado de la carpa, y Tomás se puso a juntar ramas pequeñas para hacer una fogata después de la cena.

Tras la deliciosa cena de hamburguesas y papas, el papá ayudó a Tomás a hacer la fogata y Kate colocó los malvaviscos en palitos de madera. A Tomás y a Kate les encantaba comer malvaviscos rostizados. Después de haberse comido los tres que tenía en su palito, Tomás dijo:

—¡Preparemos más!



—¿Cuántos más te vas a comer? —preguntó Kate, riéndose.

—¡El paquete entero!

—Puedes comer otro más —dijo su mamá—, y veremos cómo te sientes después de eso.

Tomás rostizó y se comió otro, y volvió a pedir más. Sus papás se reían de su entusiasmo, pero le advirtieron que no comiese demasiado.

Aquella noche, luego de que los padres contaran anécdotas de cuando ellos eran pequeños y acampaban, Tomás se acostó en su bolsa de dormir y empezó a jugar con su linterna. Si movía la mano de determinada manera, la sombra se veía como la de un perro, o un ciervo, ¡y hasta descubrió la manera de formar la silueta de un elefante!



—¡Tomás, no te quedes despierto hasta tarde! Tendremos un largo día mañana, y no queremos gastar las pilas de la linterna en la primera noche. Esas pilas nos tienen que durar todo el tiempo que estemos aquí.

—Sí, papá —respondió Tomás.

Pero se acurrucó bien adentro de su bolsa de dormir de modo que sus padres no lo vieran, y siguió jugando con la linterna.

Al día siguiente, Tomás y su papá se fueron de pesca. El papá le enseñó a Tomás cómo colocar la carnada en el anzuelo, y Tomás lo pasó bomba. En una ocasión, Tomás puso cinco lombrices en un solo anzuelo. Pero eso no hizo que pescara cinco peces como él esperaba, ni siquiera uno. Sin embargo, su papá pescó dos peces, que luego cocinaron para cenar esa noche.

Después de la cena, Kate fue a buscar la bolsa de malvaviscos.



—¡La bolsa está vacía! —se quejó Kate.

—Uy, lo siento —dijo Tomás con tono culpable—. Me los comí yo anoche.

—¿Es por eso que te quejabas de dolor de estómago anoche? —preguntó su papá.

—Supongo... —farfulló Tomás.

Al ponerse el sol y caer la noche, Tomás fue a buscar su linterna.

—¡Papá! ¡Mi linterna no se enciende!

—¿En serio? Le pusimos pilas nuevas antes de salir de casa... A menos que... Tomás, ¿durante cuánto tiempo estuviste jugando con la linterna antes de irte a dormir anoche?

—Hasta tarde —reconoció Tomás.

—Yo no tengo pilas nuevas para tu linterna. Si estuviéramos en casa, podríamos comprarlas en algún lugar, pero solo compré las suficientes para este viaje. ¿Conoces el dicho: *El que guarda siempre tiene?*



—Tal vez... pero, ¿qué significa?

—Cuando desperdicias algo y lo usas más de lo necesario, llegará el momento en que lamentarás haberlo desperdiciado. Esto no solo se aplica al uso de las pilas. ¿Recuerdas algún otro ejemplo en el que usaste algo más de lo aconsejable o necesario?

—¿La vez que coloqué cinco lombrices en un solo anzuelo?

Su papá asintió.

—¿O cuando me comí todo el paquete de malvaviscos?

—Sí. Esas cosas pequeñas tal vez den la impresión de que no hacen mucha diferencia. Pero la Biblia dice que si eres fiel con las cosas pequeñas, se te pueden confiar cosas más grandes. Eso sería porque se comprobó que fuiste diligente y no derrochador.



—Ya entiendo —dijo Tomás—. Quiero que puedan confiar en mí para cosas más importantes. Perdón por haber derrochado.

—Sé que lo sientes —dijo su papá—. Ven, te dejo usar mi linterna un rato.

Al día siguiente, Tomás tuvo más cuidado cuando le puso carnada al anzuelo, utilizando solo lo necesario. Para su grata sorpresa, pescó su primer pescado, y decidió dárselo a Kate como muestra de arrepentimiento por haberse comido todos los malvaviscos.

Tomás decidió que de ahora en adelante seguiría el consejo de la frase: «El que guarda siempre tiene».

Versículo: El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho. Lucas 16:10
RVC

Texto: Aaliyah Smith. Ilustraciones: Alvi.

Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2015

